



Contratexto

ISSN: 1025-9945

contratexto@ulima.edu.pe

Universidad de Lima

Perú

Vela, Juan Carlos

Del dicho al hecho. Vigencia y desgaste del saber proverbial (2016). Julio Hevia. Editorial  
Aguilar, Lima.

Contratexto, núm. 26, julio-diciembre, 2016, pp. 174-176

Universidad de Lima

Surco, Perú

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570667370005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

***Del dicho al hecho. Vigencia y desgaste del saber proverbial* (2016). Julio Hevia. Editorial Aguilar, Lima.**

**Por Juan Carlos Vela  
(Universidad de Lima)**

**C**onvencer y convencerse, marcar y desmarcar, reconocimiento y ninguneo, son algunos de los múltiples ángulos que ofrecen los proverbios, refranes y aforismos que Julio Hevia recoge en *Del dicho al hecho. Vigencia y desgaste del saber proverbial* (2016). Pues todo depende del ángulo con se mire o de la vara con que se mida dentro de un juego que rebasa el plano discursivo de unos actores insertos en contextos que no manejan o que creen hacerlo. De la conversación entre fulano, zutano y mengano, el autor nos traslada al juego de fuerzas ideológicas y económicas que imperan en el léxico ingenuo o malintencionado que los mortales creemos dominar en nuestra convivencia diaria.

Publicado por el Grupo Editorial Penguin Random House, *Del dicho al hecho* es un libro compuesto por secciones que agrupan proverbios en torno a ideas o situaciones comunes, como la sección *Apariencias y apariciones* que incluye el análisis de *para la ocasión, pinta la calva; perro que ladra, muerde; las trapos sucios se lavan en la tele; las apariencias no engañan; todo es según el color de la piel con que mire o aunque el mono se vista de seda, mono se queda*, que muestran cuán vigentes, cuán útiles, cuán desgastadas, cuán transformadas y cuán sutiles o encarnizadas pueden resultar las frases que usamos para marcar el territorio sociocultural y sociopolítico frente al otro. *Es una persona sin cultura, entiéndela*, denota tanto compasión como soberbia; pero resulta de una contundente prepotencia su transformación ejecutada en primera persona: *eres un ignorante*. Quedan a salvo –así– la ignorancia y falta de cultura de la persona que cuál pontífice enuncia tales frases.

El autor deja en claro los dos objetivos de su obra. El primero, el análisis de expresiones que por ensayo y error manifiestan el estilo darwiniano de la sobrevivencia del más apto; el segundo, la propuesta de sometimiento y torsiones de algunas expresiones consuetudinarias para graficar los fantasmas, anhelos y violencia de nuestro mundo mediatizado. Aunque Hevia resalta la clave humorística de sus ensayos, lo que predomina en el libro es la transportación al campo analítico, guiados por la batería de autores y citas que conducen al

lector a una suerte de autoanálisis y de reflexión sobre el entorno. La resultante es un humor intelectualizado, sarcástico e irónico, frente a los poderes instituidos en el lenguaje, en personas e instituciones regidas por parámetros reguladores. Pero la sabiduría y el humor popular siempre han encontrado un atajo liberador, en el cual –sin embargo– pueden convertirse en las grandes víctimas del lúdico sistema neoliberal imperante donde cada quien cree ser dueño de sus palabras y de su propio destino.

La lectura puede hacerse de modo alterado: empezar por el medio, seguir por el final y terminar en el principio. Pero la fuerza del libro está en seguir el orden progresivo y analítico propuesto por el autor; una secuencia en la que el lector va recordando e imaginando situaciones vergonzosas y risibles de su propio *background* lexical, pero también intuyendo lo que viene en las páginas siguientes. ¿*Ver para creer o creer para ver?* nos conduce a anticipar el ensayo *No hay peor ciego que el que no quiere ver*; así como también –de acuerdo a las municiones de cada lector– a pensar en la pérdida de la visión como aquella paranoia colectiva expuesta en el *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, que de cajón aparece en el libro de Hevia.

*Del dicho al hecho* es una recolección de proverbios y refranes, y su autor es un nómade que transita por disciplinas a través de la diversidad de autores y frases que ha recolectado para su obra. Aparecen semiólogos, lingüistas, literatos, feministas, antropólogos, filósofos y demás, que dotan al texto, al autor y al lector, de un pensamiento mestizo que trastoca las fronteras establecidas en el pensar cotidiano. El *vigilar y castigar* de Foucault es parafraseado en *vigilar para no castigar*, permitiendo entender hasta qué punto somos instrumentalizados no solo por las tecnologías de la información, sino también por frases que nos convierten en ventrílocuos de poderes mayores. Una *ventrilocuacidad* de lo fáctico-económico que nos hace decir *te estás ahogando en un vaso de agua*. Sigue, trabaja, cumple, ya vendrán tiempos mejores; el trasfondo neoliberal en el que los jóvenes y las poblaciones carentes de derechos se sentirían movilizados por la cultura del exitismo, que –siendo un bien escaso– nos impela a ponernos la camiseta del sistema. *El síndrome de Estocolmo* también nos conduce a la famosa frase *ponerse la camiseta*; en este caso, la camisa del victimario. Pero la víctima ya no es una sola persona, sino los habitantes de las grandes urbes que –rehenes de la violencia citadina– saben que tienen que tener dinero o algo de valor que satisfaga al eventual delincuente y que –de paso– salve sus vidas.

Estamos constituidos por expresiones y por lo que gira en torno a ellas, todo lo que esconden y también todo lo que posibilitan. En algunos casos se trata de árboles genealógicos hechos desde la noche de los tiempos, que es algo en lo que incide el libro respecto al trazado lingüístico, cultural y estructural tejido en torno a lo femenino, pues *a la mujer, ¿ni con el pétalo de una rosa?*, que deja entrever la producción de damas y caballeros a carta cabal, y que opera junto a otras sentencias que dicen que *una mujer es una mujer* o que recomiendan *no meterse en cosas de hombres*. En *Del dicho al hecho* hay frases para todos los gustos; proverbios y refranes que, después de lo expuesto, es probable que adquieran otro sabor en el momento de enunciarlas. Es cuestión de adentrarse en sus páginas y encontrar la complicidad lector-autor.

Para finalizar, todo tiene una explicación. En el caso de Julio Hevia, su vínculo con el refranero queda expuesto en la dedicatoria del libro que es ofrecida a su padre, aquel señor de paciencia y buen humor, que explica la génesis de un ensayista del desnudamiento del lenguaje y de lo que el lenguaje envuelve.